

# EDITORIAL

## ¿SIBARITISMO?

La publicación, hace poco tiempo, de una nueva edición de la obra "La Alimentación en España", elaborada por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, junto con la problemática actual en torno a la situación alimentaria en su relación con los productos cárnicos y la avicultura, nos induce a hacer unos comentarios sobre todo ello.

En primer lugar, examinando la obra citada vemos que el español medio, en su compra de carne de ave ha hecho un gasto un 7,2 % superior en el 2005 que en el 2001, mientras que en sus compras de huevos ha gastado un 7,8 % más. Primera deducción: si tenemos en cuenta el aumento del coste de la vida —el IPC o "índice de precios al consumo"— de estos años, vemos que nuestros productos están actuando, como siempre, en plan deflacionario... aunque con frecuencia se nos acuse de lo contrario.

Otra conclusión, procedente de una lectura más a fondo de la citada obra, es que el español medio se está decantando por consumir productos de calidad, aparentemente más saludables, pareciendo como si la cuestión económica importara menos, aunque, paradójicamente, por otro lado hay una tendencia creciente en adquirir comidas preparadas o bien comiendo fuera de casa. En el caso de la carne de pollo, concretamente, este consumo fuera del hogar ha aumentado un 1 % en el período mencionado.

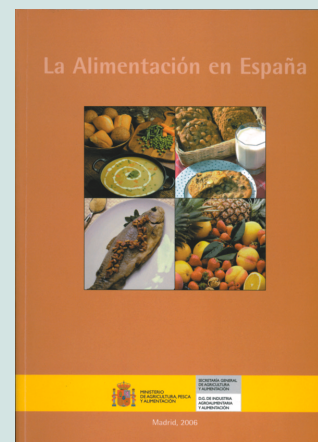
El aparente sibaritismo que se puede deducir de lo primero (1), si bien contrasta con otra de las conclusiones de la obra, acerca del bajo consumo de los productos ecológicos, se justifica por las mayores exigencias y la mayor información que desea tener el consumidor acerca de lo que se le presenta. Es más que posible que esto venga a consecuencia de las diferentes alarmas alimentarias que hemos padecido —"vacas locas", dioxinas, salmonelosis, etc.—, ante lo cual muchos sectores, como el avícola, han reaccionado introduciendo el concepto de la trazabilidad al que ya nos hemos referido en varias ocasiones. ¡Lejos están los tiempos en que aquella triste "personalidad" de la Sanidad del Reino Unido acusaba a todo el sector del huevo de falta de control sanitario!.

En el caso de los productos avícolas, en concreto, en las recientemente finalizadas Jornadas Profesionales de Avicultura, que la Real Escuela de Avicultura ha celebrado en Guadalajara, hemos sido testigos de varios detalles que corroboran este sibaritismo. Por un lado, sendas conferencias sobre huevos de diseño y pollos "certificados" y, por otro, la presentación pública de una nueva asociación, AviAlter, de la cual damos cumplida referencia en este número. Todo

ello, en lo que representa la apertura de nuestro sector a producir unos alimentos funcionales o diferenciados para satisfacer determinados gustos, representa un valor añadido del que esperamos que la avicultura sepa sacar partido.

Porque, ¿hay algo más positivo, en la producción de alimentos, que lo que ha conseguido de avicultura? Pues si en el sector de la puesta, hoy una gallina nos da, al año, una producción de huevos 10 veces superior a su propio peso corporal (2), en el del pollo, la cantidad de carne procedente de una reproductora es, al menos, ¡cien veces mayor! (3). Y si a ello añadimos, por ejemplo, la extraordinaria eficiencia alimenticia de este último, con unos índices de transformación hoy del orden de 1,7 kg, cuando en la pasada década estaban situados por encima de 2, creemos que nuestros hitos no tienen parangón con ningún otro sector ganadero.

Sin embargo, todo ello no es óbice para que actualmente no nos enfrentemos con unos retos formidables, uno de los cuales, sin ir más lejos, es el tremendo aumento que está teniendo lugar en los costes de producción, como consecuencia, a su vez, del coste de las primeras materias. La política en torno a los biocombustibles, ya citada en otras ocasiones, ha sido el detonante de esta situación que, al escribir estas líneas, de momento no muestra signos de amainar. Ello nos lleva así a reiterar una pregunta que ya esbozábamos en nuestro comentario del mes anterior y de muy difícil respuesta, la de hasta que punto podremos trasladar tales incrementos a este más sibarita comprador de nuestros productos. ¿O quedarán enmascarados con este aumento de la apetencia por unos productos "certificados", "funcionales" o con la mayor trazabilidad que ya se hallan a nuestra disposición?



(1) Según el Diccionario de la Lengua, el sibaritismo es "tener la vida dedicada a los placeres, como los antiguos sibaritas" —siendo Sibaris una ciudad de la antigua Roma.

(2) 300 huevos de 65 g = 19,5 kg / 1,95 kg PV = 10

(3) 145 pollos de 2,41 kg = 350 kg / 3,5 kg PV = 100